

LA VICTORIA

COMERCIO - INDUSTRIA Y PRODUCCION

Correo
Argentino
Mendoza

Franqueo Pagado
Concesión N° 1208

Tarifa Reducida
Concesión N° 4796

EDICION 16 PAGINAS

FUNDADO EL 1 DE NOVIEMBRE DE 1920

MENDOZA, 20 DE MARZO DE 1970.

Adherido a la Asociación de Entidades Periodísticas Argentinas (ADEPA)

FUNDADOR: AVELINO CASTRO GONZALEZ
DIRECTOR: JORGE ANTONIO CASTRO

N° 2154

No hay Vendimia sin Vino, Opinó el Viñador Celeste

UNA VENDIMIA SIN PROMOCION

Fui Invocado en un Acto que Pudo ser Hasta Concurso de Belleza

No tuve temor. Emergió de la oscuridad, como vomitado por las tinieblas o el silencio que se habían apoderado de las formas. Abajo, las luces estáticas de la ciudad (guirnalda con arterioesclerosis) habían dejado de ser tentadores. Era alto, sí, y su voz me resultó extrañamente familiar.

— Me hace un lugarcito?

Lo hice y se sentó a mi lado, despreocupadamente. Le ofrecí un cigarrillo, lo rechazó. La luz del fósforo no aclaró la incógnita. Un rostro como muchos, con barba (la moda), vestido sin algo que llamara la atención. Su pregunta pretendió ser una luz.

— Mendocino?

La voz, nuevamente, reactivó la búsqueda en las reconditeces de mi memoria, pero inútilmente. Contesté y señalé:

— Pobre...

Evidentemente, pensé, tuve razón. Pero, con qué turista había conversado suficiente como para recordar su voz? Siguió:

— Pobres todos los mendocinos: Qué pretenden ustedes? Son tan pobres de vida interior, que han aceptado el guiso de liebre, sin liebre? Nunca creí que ésto fuera la Fiesta de la Vendimia.

Contesté con cierta vehemencia. Miles de personas, que aún iban en viaje a sus casas, habían aplaudido el tema, la música, las danzas, las reinas y los fuegos artificiales. Escuchó en silencio y hubo una pausa. Luego dijo:

— Decididamente comen guiso de liebre, sin liebre...

No tenía ánimo para discutir y me hice el propósito de emprender el regreso. En ese momento habló.

— Fiesta de la Vendimia, bah. Fiesta del vino, me quiere decir donde está el vino? Mientras en la trama, en el argumento (subrayó la última palabra) se canta al vino, miles de personas como dice, beben decenas de miles de gaseosas. Anduve por los kioscos de venta, donde no hay vino. Donde han servido contados vasos a los primeros, agotando una mísera existencia. Y en esos kioscos, en lugar de carteles anunciando el vino, hay los que promocionan aguas azucaradas... edulcoradas —silabeó burlonamente— y que, según me he enterado, son perjudiciales a la salud.

Insistí sobre el espectáculo y pregunté:

— Y para eso me buscaron?

Hice la pregunta directa, pero agregó:

— Cuando llegué, por la tarde, creí encontrar un pueblo que baila por la obtención de la mejor riqueza de la tierra: la que da bienestar al cuerpo, pero no olvida al espíritu. Creí y... — rió burlonamente por lo bajo — tal vez me crea inocente, que en cada esquina, en las avenidas, en las plazas, en los paseos, encontraría carteles que dijeran "Beba vino" y lo que encontré fueron carteles que aconsejaban beber ciclamatos... justamente en el día de la vendimia, que es el día del vino...

No encontré palabras. Estaba apabullado. Siguió:

— Es increíble... Han realizado un trabajo de titanes, al construir este anfiteatro, al organizar la fiesta, al ofrecer este espectáculo, como dicen, de luz, color y sonido y...

No pude evitarlo y lo interrumpí. Sentí sus ojos clavados en mí y oí su voz sentenciosa:

— Y para qué...? Lo único auténtico que vi fueron las reinas, muchachas realmente hermosas. Pero, si es un concurso de belleza, llámenlo así y no fiesta de la vendimia. O llámenlo certamen de música o de danzas o de trajes o de luces... porque, óigame bien, no hay vendimia sin vino. Es una irreverencia, una falta de respeto a lo creado, hablar de vendimia sin vino.

No pude contenerme y le hice la pregunta, casi con ira.

— Ah, — contestó — no se lo dije: Me buscaron y vine, picado un poco por la curiosidad. Yo soy —se puso de pie— soy el Viñador Celeste, invocado falsamente en la fiesta de la vendimia en... en Mendoza...!

Cuando reaccioné había desaparecido. No se cuánto tiempo estuve sentado. Cuando llegué al camino que baja del Cerro de la Gloria, la quietud era total. De la fiesta, del color, de la luz, de la Vendimia, sólo me quedaba el eco de las amargas palabras que había escuchado: una falsa Vendimia mendocina!

Porque en la Dirección Provincial de Turismo, en el salón de la dirección, donde se reúne el directorio, había whisky y gaseosas. Ni una modesta botella de vino. Bebida importada y ciclamatos. Y nosotros ignoramos el agobiante calor, pero no claudicamos de nuestros principios: defender a nuestro vino.